



Comité Económico
y Social Europeo

**Discurso de Christa Schweng,
presidenta del Comité Económico y Social Europeo**

**Pleno inaugural, 29 de octubre de 2020
Hemiciclo Paul-Henri Spaak del PE / a distancia**

**Estimado presidente Sassoli,
Estimado presidente Michel,
Estimada presidenta von der Leyen,**

**Excelencias,
Estimados miembros del Comité Económico y Social Europeo,
Señoras y señores invitados,
Estimados amigos y amigas:**

Sentados delante de una pantalla no es exactamente como nos habíamos imaginado este pleno inaugural. Ustedes se preguntarán por qué, como nueva presidenta, también participo a distancia. Creanme, no fue fácil para mí tomar la decisión de no viajar a Bruselas. La razón es sencilla: solo predicando con el ejemplo podemos pedir a nuestra gente, a nuestros miembros y al personal que limiten sus interacciones sociales y modifiquen su comportamiento cotidiano para hacer frente a la pandemia de COVID-19. Por ello, he decidido dar prioridad a la seguridad y participar a distancia para no poner a nadie en peligro.

Me gustaría empezar echando la mirada atrás a mi trayectoria personal. Fui nombrada miembro del Comité en 1998. Aún recuerdo mi primer día y lo que me vino a la mente en aquel momento. Me sentía un poco perdida y me preguntaba cómo funcionarían todas estas políticas. ¿Cómo podía contribuir a mejorar la UE? Supongo que muchos de ustedes, especialmente nuestros nuevos miembros, conocen ese sentimiento. Al cabo de veintidós años, sigo estando tan motivada como el primer día.

El Comité Económico y Social Europeo desempeña un papel fundamental a la hora de hacer oír la voz de la sociedad civil organizada en Europa. Gracias a la aportación de la sociedad civil organizada, las políticas europeas pueden reflejar con mayor precisión la situación sobre el terreno y aplicarse con mayor eficacia a nivel nacional o local.

La experiencia práctica de los empresarios, los trabajadores, los consumidores, los agricultores y las ONG es *imprescindible* para dar forma a una Europa mejor. El Comité actúa como un puente y estoy convencida de que podemos cumplir esta función.

Seamos sinceros: en los últimos meses, el Comité podía haber tenido mejor prensa. Tenemos que actuar cuanto antes para restaurar tanto la reputación del CESE como la nuestra propia, y recuperar la confianza y la credibilidad dentro y fuera de nuestra institución. Necesitamos un Comité **que esté unido y que se rija por las normas deontológicas más estrictas**, un Comité con una **imagen excelente**. Por este motivo, les pediré hoy que otorguen al Comité Consultivo un mandato para reforzar el Código de conducta de los miembros y el Reglamento interno del Comité. Tenemos que hacerlo lo antes posible y, en cualquier caso, antes del mes de enero de 2021.

Señoras y señores,

Permítanme ahora presentarles las prioridades de mi presidencia. En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han aportado sus valiosas contribuciones a este programa. Mi lema es **Unidos por el futuro de Europa** y me gustaría mucho que este programa se convirtiera en **NUESTRO** programa: el Programa del Comité Económico y Social Europeo para los próximos dos años y medio.

Ante todo, tenemos que hacer frente a las dificultades económicas y sociales que ha provocado la COVID-19. La pandemia actual ha desencadenado la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial y está agravando las desigualdades. Por encima de todo, los **Estados Miembros y nuestra sociedad en su conjunto tienen que recuperarse y ser más resilientes**.

Durante este mandato, nuestros métodos de trabajo estarán marcados por la **COVID-19**. Hasta que una vacuna esté disponible y sea generalmente aceptada, nuestra «nueva normalidad» seguirá siendo el distanciamiento social, el uso de mascarillas, las reuniones híbridas o a distancia y las actividades comerciales interrumpidas.

Ahora más que nunca, tenemos que **unir nuestras fuerzas**, desarrollar una visión para una Europa más fuerte después de la COVID-19 y hacer todo lo posible para **asegurar que nuestro Comité contribuya sobremanera a la recuperación de Europa y a su resiliencia futura**.

¿Cuál es mi visión para Europa en el período posterior a la COVID-19?

Es la de una Europa **socialmente inclusiva y sostenible desde el punto de vista ambiental, que prospera en el plano económico** y que permite a todos los sectores de la sociedad civil progresar y vivir en una sociedad abierta y basada en valores.

Las transiciones digital y ecológica siguen siendo temas pertinentes, pero deben integrarse en todas las políticas existentes. El desarrollo sostenible debería ser una forma de pensar y una base para una economía competitiva que no deje a nadie atrás.

Como miembro del Grupo de Empresarios, permítanme comenzar con el aspecto económico.

Al enfrentarnos a la segunda oleada de la pandemia, nuestras empresas, trabajadores y ciudadanos necesitan apoyo para sobrevivir, recuperarse y reconstruir nuestras economías. El plan de recuperación «Next Generation EU» debe proporcionar los fondos necesarios para contrarrestar las consecuencias económicas y sociales adversas de la pandemia. Debemos asegurarnos de que este apoyo llegue a

quienes más lo necesitan, ya sean las personas desempleadas o las empresas, especialmente las pymes que luchan por sobrevivir.

Sin embargo, el dinero por sí solo no resolverá la situación actual: la transición a una economía más digital y ecológica después de la pandemia también debe vincularse a la **recuperación social**.

Es evidente que no se ha alcanzado el objetivo de sacar a 20 millones de personas de la pobreza y la exclusión social en 2020, por lo que debemos redoblar nuestros esfuerzos para lograrlo. Las personas que están en condiciones de trabajar deben hacerlo, mientras que las que no lo están deben beneficiarse de la solidaridad de la sociedad.

Además de una importante inversión pública y privada, necesitamos un mercado único eficiente para salir rápidamente de la crisis. Es necesario eliminar los obstáculos que persisten a fin de asegurar el flujo transfronterizo de bienes, servicios, capitales, datos y personas. Al mismo tiempo, tenemos que garantizar la igualdad de condiciones para permitir una competencia leal en el mercado único.

La Unión está llamada a desempeñar un papel clave en la escena mundial. Es preciso dar forma a las normas internacionales para que en ellas se vean reflejados los valores e intereses europeos. Se prevé que el 85 % del crecimiento mundial futuro se produzca fuera de la UE. Además, 35 millones de empleos europeos dependen de las exportaciones y 16 millones de empleos de la inversión extranjera.

La actual pandemia ha dejado constancia de la vulnerabilidad de la UE y su dependencia de los proveedores de fuera de Europa. Nuestros negocios y el futuro bienestar dependerán de nuestra capacidad para mantener los mercados abiertos, con un comercio libre y justo, así como unas condiciones comerciales globales predecibles.

El CESE, como parte de la sociedad civil mundial, seguirá contribuyendo activamente a las políticas de ampliación y vecindad.

Señoras y señores,

La COVID-19 ha provocado perturbaciones y cambios bruscos en nuestros **mercados laborales**. Se considera prioritario salvaguardar el empleo y los ingresos de todas las personas —ya sean trabajadores por cuenta propia o ajena— en el mercado laboral, y debemos desarrollar las políticas actuales adoptando un enfoque a largo plazo para la formación y las capacidades. Debemos prestar especial atención a los grupos vulnerables, como los trabajadores atípicos, los niños en situación de pobreza, las personas con discapacidad y las personas de origen migrante o pertenecientes a una minoría étnica, por nombrar tan solo algunos.

La **digitalización y la inteligencia artificial** tienen un enorme impacto en la forma en que vivimos, trabajamos, aprendemos e interactuamos. La transición digital debe ser justa, sostenible y socialmente aceptable. Hay que colocar a las personas en el centro de la digitalización

Creo sinceramente que el progreso económico y el social son indisociables. Los veinte principios del pilar europeo de derechos sociales sirven de brújula hacia la convergencia social y una recuperación justa y sostenible. A medida que Europa se transforma en una economía ecológica y digital, debemos

garantizar que nadie se queda atrás y que las políticas sociales ofrecen respuestas adecuadas a las consecuencias de la transición.

Proteger a quienes buscan **refugio** en la UE, garantizar sus derechos y darles esperanza en el futuro también debería ser uno de los principios rectores de la UE. Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel crucial en la integración de los migrantes, pero es necesario apoyarlas con la financiación adecuada.

En cuanto a los valores europeos, creo que **nuestros valores comunes** no son negociables bajo ninguna circunstancia: la dignidad humana y los derechos humanos, la libertad, la democracia, la igualdad y el Estado de Derecho deben respetarse incluso en tiempos de crisis cuando se requieren determinadas medidas de carácter excepcional y estrictamente temporal. El Estado de Derecho es la piedra angular del funcionamiento de la UE, pero es todavía más que eso: junto con los derechos fundamentales, representa el rostro de la UE como modelo de economía social de mercado, que debemos defender.

Una de las principales lecciones extraídas de la crisis de la COVID-19 es que los sistemas sanitarios en casi todos los países europeos deben fortalecerse, ante todo centrándose en la prevención. La creación de una **Unión Europea de la Salud**, consistente en una cooperación práctica en el sector sanitario entre los Estados miembros, con la coordinación de la Comisión, es un aspecto importante de la solidaridad y la resiliencia futura. La UE debería establecer un marco para el desarrollo de tratamientos eficaces, una vacuna contra el COVID-19, normas comunes y un sistema coordinado de pruebas.

Por último, pero no por ello menos importante, es necesario que Europa sea sostenible desde el punto de vista medioambiental.

Sabemos que la transición neutra en carbono modernizará la industria y creará nuevos empleos de alta calidad y más oportunidades de trabajo. Sin embargo, las ambiciosas medidas de protección del clima suelen plantear un reto importante a las empresas afectadas. En el contexto actual de ralentización económica, resulta esencial contribuir a la recuperación de la mejor manera posible, permitiendo al mismo tiempo la innovación y la inversión en la protección del clima y el medio ambiente. Las empresas tienen que percibirse como parte de la solución en relación con los esfuerzos encaminados a ecologizar la economía. Hay que animarlas a participar activamente en la configuración de la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono y eficiente en el uso de los recursos. Para ello, las empresas necesitan objetivos realistas, además de planificación, seguridad y flexibilidad, cuando se adoptan nuevas medidas para mitigar el cambio climático.

El lema de mi presidencia, «Unidos por el futuro de Europa», no puede analizarse sin hacer mención de la Conferencia sobre el Futuro de Europa.

Esta conferencia será una oportunidad única para la sociedad de la Unión Europea. Las empresas, los trabajadores, los agricultores, los consumidores y las ONG tendrán voz propia en la configuración de las futuras políticas de la UE. Serán dueños de *su* Unión Europea. Personas de diversos orígenes y de todo tipo y condición podrán participar en un debate más estructurado, con el objetivo de mejorar el funcionamiento de la UE.

El CESE ha mantenido su compromiso con la democracia participativa desde su creación en 1958, y ahora tendrá una vez más la oportunidad de mostrar su valor añadido y actuar como facilitador, dado

que nuestros miembros proceden de organizaciones que representan a todos los sectores de la sociedad y están profundamente arraigadas en todos los Estados miembros.

Entre los temas principales figuran la visión de Europa, el dilema de la soberanía nacional frente a la necesidad de encontrar soluciones europeas comunes, la identidad nacional y la diversidad cultural.

Me siento orgullosa de que una Resolución del CESE aprobada en 2017 haya sido «la primera contribución al debate a escala de la UE sobre el futuro de Europa». Pero no nos detendremos aquí. Estoy convencida de que nuestra contribución a la Conferencia sobre el Futuro de Europa será sustancial y valiosa.

Ustedes han oido la palabra «UNIDOS» en mi lema.

Nuestra principal tarea es hacer oír la voz de la sociedad civil organizada a escala europea. A tal fin, tenemos que encontrar un **terreno común** entre todos los Grupos: no estamos en el CESE simplemente para dar a conocer el punto de vista de los empresarios, los trabajadores o las ONG. Nuestro valor añadido es el denominador común que ofrecemos a las instituciones europeas y a los Estados miembros. Al mismo tiempo, sabemos que hay líneas rojas que no podemos cruzar y que merecen el respeto mutuo de todos los Grupos. No es el interés individual lo que da legitimidad al Comité, sino el consenso en torno a la idea de que, si bien venimos de países distintos con antecedentes diversos, nuestra misión consiste en trabajar juntos, **unidos**, por el bien común de la Unión Europea. Esto es lo que nos diferencia de los grupos de presión; este es nuestro verdadero valor añadido.

Nuestro éxito e impacto en el proceso de elaboración de políticas de la UE dependerá de la calidad y la oportunidad de nuestro trabajo, así como de nuestra actitud proactiva. Contamos con cada uno de nuestros ponentes y miembros para efectuar el seguimiento de los dictámenes, entablar un diálogo estrecho con los ponentes del Parlamento Europeo, el Consejo y la Comisión, y comunicarse con las partes interesadas pertinentes durante todo el proceso de elaboración de los dictámenes.

Afortunadamente, podemos contar, asimismo, con el apoyo comprometido de todo el **personal del Comité**, con el que queremos trabajar juntos como un equipo, **unidos**, en un espíritu de **respeto**, confianza y aprecio mutuo.

Estimados presidentes, distinguidos invitados, queridos colegas y amigos,

Si bien nos enfrentamos a enormes **desafíos**, este mandato también nos brindará la **oportunidad** de ayudar a Europa a prosperar en el plano económico y a ser socialmente inclusiva y sostenible desde el punto de vista medioambiental. Podemos aportar un importante valor añadido a las políticas de la UE y contribuir a que sean más participativas, eficaces y receptivas a las necesidades de los europeos.

Asumimos el compromiso de alcanzar este objetivo. Juntos lo lograremos.

¡Unidos por el futuro de Europa!